

La detención.

1934

Me encontraba en mi oficina absolutamente solo. = Todos se habían retirado. Para vez me quedo ahí hasta una hora, más o menos las 7. = En esta oportunidad sí. =

Repentinamente irrumpieron en ella cuatro detectives, uno de los cuales, el que hacía de jefe, me manifestó que debía acompañarlos y que estaba detenido por orden superior. No se me dio tiempo ni para guardar mis papeles. = Menos para pensar siquiera en la posibilidad de comunicarme con alguien. = Solo mi camarada que estaba en la entrada del portal, por Bandera, me vio y me hizo un gesto que yo contesté con otro antes de entrar al auto policial. =

Los detectives no me tocaron. Actuaron con rapidez, pero con respeto. Solo que no me decían absolutamente nada acerca de lo que sucedería conmigo. =

Me llevaron al Cuartel de Investigaciones, donde ingresamos por la parte posterior del edificio. Me ubicaron en una pieza, donde permanecí vigilado por dos de ellos durante más de una hora. = Así me pareció. Uno de ellos me ofreció un cigarrillo, que acepté, y me conversó sobre mis actividades profesionales. =

Después, un señor gordito me invitó a salir. El que hacía de jefe dijo a otro: "la amateadora". = Naturalmente todos estaban de acuerdo, pero lo de la amateadora me pareció un tanto exagerado. =

Subimos a un auto. Yo en la parte trasera, entre dos detectives. Otros dos adelante, con el chofer. Nos precedía un auto patrulla, con otros cuatro. Se trataba de un criminal "mascetado" y peligroso. = Supusimos marchar saliendo por Manuel Rodríguez, la vía férrea, hacia la Bananera. =
Ya me desorienté y no supe donde estábamos. =
Aquí, en algún punto de la izquierda = muchos pensamientos pasaron por mi mente. Dos de la posibilidad de un "fondeamiento" en campo abierto, hasta mi encarcelamiento en algún lugar que no estaba en nuestros libros. =

Finalmente, apareció Eudabuel. Me hicieron pasar a la sala oficial. Allí estuve nuevamente custodiado por dos detectives, mientras los restantes conversaban y se reían. = Aquí me acordé y advertí que era sábado. =
Un subterráneo, cuya tapa ponaba cuando pisaba sobre ella. = Nuevos pensamientos inquietantes. = Después de una media hora o más, fui conducido en el auto policial, igualmente custodiado, hacia un SA con los motores en marcha. Se me había quitado mi carnet y revisado por si tenía armas. Me trajeron mi billetera, no sé si para cerciorarse de que no tuviera ningún recurso

En moneda dura. =

Tal cual estaba, sin recursos, me embarcaron diciéndome que el Comandante de la nave tenía mi carnet, el que me entregaría en el momento de mi desembarco. ¿Dónde?

El IAN despegó al instante. Volví a pensar en los míos, ¿qué pensarían cuando no llegara a mi casa? He hecho picardías, pero nunca me he quedado fuera del hogar. =

Solicité hablar con el Comandante quien me "concedió audiencia", después de insistir por segunda o tercera vez con una de las aeronozas. = Fu realidad, tanto el como la tripulación fueron caballerosos y estaban un tanto sorprendidos. El Comandante así me lo manifestó, informándome que tenía orden de dejarme en Panamá, pero que si deseaba podía bajar y quedarme en Lima. Pero ¿cómo? Sin pasaporte ni recursos. Me decidí por Lima y así se lo hice saber. Me dijo que tendría tiempo para ponerme en contacto con mis relaciones o amistades, pues se detendrían durante una hora por lo menos. =

¿Qué habrís hecho en Panamá? Se me dijo que no tenía inconveniente en ingresar por el gobierno de Torrijos, estaba avisado de mi expulsión por el de Chile. = Pero ahí no cruzo a nadie y sin un centavo no tendría donde cobijarme, no como llegar a la ciudad. =

Por fortuna, en Lima me esperaba el amigo en cuya casa estoy, con algunas provisiones para el resto del viaje, a las que no me quedaba. = Pero ya estaban comiéndose las cosas y con facilidad obtuve autorización para ingresar y permanecer en el Perú. = Hechos Cornejo Chávez, que a buscarme y ha estado en permanente contacto conmigo. =

Así terminó el viaje.

Luego, han venido los ministros de apoyo y solidaridad, tanto de Chile como de otros países, todo ello forma un segundo capítulo. =

Solo espero a mi mujer, para comenzar a vivir el tercer capítulo. = ¿Dónde? ¿En qué trabajo? ¿Hasta cuándo?

Lima, 9 - Diciembre - 1974 =
Aniversario de Ayacucho -